



# DIÁLOGO, DOCENCIA Y CRÍTICA

**RAQUEL GLAZMAN NOWALSKI.**

COLEGIO PEDAGOGÍA. FACULTAD FILOSOFÍA Y LETRAS. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

rglazman@unam.mx

## Resumen

Ante la necesidad de promover un pensamiento autónomo en nuestros estudiantes se insiste a lo largo de este trabajo en el papel de la participación, la expresión libre y la manifestación abierta de los puntos de vista de los estudiantes fundamentados en la reflexión. Esto deriva en la necesidad de lecturas, conversaciones y reflexiones previas, simultáneas y posteriores a los diálogos así como en la necesidad de comprender, ligar e integrar los conocimientos que son fruto de la lectura de textos o de otras fuentes, a sus pensamientos e ideas y expresar las ideas en sus propios términos.

**Palabras clave:** Capacidad crítica, diálogo, docencia, pensamiento autónomo, participación del estudiante.





## INTRODUCCIÓN

El diálogo ofrece la posibilidad de establecer vínculos para confrontar problemas y desarrollar conocimientos. Representa un proceso de intercambio de argumentos, contenidos, prácticas verbales, gestuales, corporales e intelectuales mediante procesos diversos para el esclarecimiento de cuestiones diversas. Tiene un carácter esencial en los procesos que pugnan por la democratización de las relaciones en el salón de clase que propicia la participación, pugna por la libertad de expresión, la tendencia a escuchar diversos puntos de vista, de entender la igualdad de derechos y la consideración a los diferentes puntos de vista, Paulo Freire (1970) afirma la reflexión como precursora de la acción crítica necesaria para transformar la realidad.

Se basa en la exposición de dos o varios sujetos que argumentan, escuchan los planteamientos de los otros, reflexionan y aclaran sus posturas, se relaciona con formas de intercambio en las que quien examina la información, expone sus puntos de vista y prevé sus intervenciones individuales mientras recibe diversas consideraciones. Apela a la responsabilidad de expresar con claridad puntos de vista y formas de atender elementos convincentes del otro. Esto incluye la reciprocidad, la reflexión y la cooperación como elementos esenciales y alude al cambio y la reconstrucción conjunta como expresión educativa que demanda una apertura a nuevas posiciones.

En los procesos educativos la retroalimentación obtenida mediante el diálogo contribuye a adaptar las explicaciones del docente a las necesidades de los alumnos, frente a aquellas expresiones didácticas de un maestro que sigue su propio camino totalmente independiente de cualquier preocupación sobre el nivel de su explicación, estrategias poco propicias al aprendizaje. Se entiende entonces, que si bien las expresiones libres pueden ayudar a la asociación de ideas, el aprovechamiento de los estudiantes depende de la capacidad del docente de conducir el diálogo en beneficio de su conocimiento y comprensión.

En conexión con lo anterior, la palabra, es un medio en la *relación pensamiento- lenguaje- contexto y realidad*. En la búsqueda de una enseñanza eficaz, es fundamental un acuerdo entre los signos y los significados que apunte a la posibilidad de apertura de espacios de interrelación e intercambio de reflexiones entre los participantes y coadyuve a la construcción de la capacidad de análisis del educando.<sup>1</sup> De lo contrario, se resta importancia a la comprensión como valor didáctico y predominan procesos sustentados en la concepción de que puede trasladarse el





pensamiento de un individuo a otro. Esto refuerza una idea de la docencia como la acción de un emisor que se limita a transmitir contenidos a un interlocutor con la esperanza vana de que esto conducirá automáticamente a su comprensión.

El diálogo contribuye a dar cuenta en los procesos didácticos del interés, los niveles afectivos y las creencias que intervienen en la comunicación educativa, con esto asumen su importancia en la didáctica, el grado de adhesión o no de los estudiantes a lo expresado.

Un docente requiere además, tomar en cuenta que tanto la comprensión del contexto como la de los signos siguen siendo aun insuficientes en las tareas de enseñanza donde es necesario considerar además, aquéllos supuestos sobre la formación previa, la identidad y la ideología, la historia académica, psicológica y social, los dogmas, las creencias mágicas etc. de académicos y estudiantes. En función del aprendizaje lo anterior rebasa una concepción puramente cognoscitiva para incluir las dimensiones afectivas y los valores sociopolíticos expresados en cualquier ámbito de la labor educativa, refuerza además la promoción de un compromiso en la intervención.

Congruente con lo anterior, viene al caso enfatizar la democratización como alternativa a la que abre el diálogo en el salón de clase, ésta atendería a la pluralidad de las intervenciones como vía de construcción de posibilidades para el avance en las tareas de la enseñanza. Valorar lo que dice *el otro* es una de las condiciones de la democracia y aquí se plantea además en términos de una relación de simetría y reciprocidad entre los estudiantes. Esto contribuye a destacar la importancia de la habilidad del docente para aprovechar las intervenciones de los estudiantes en la construcción de la capacidad crítica y de ponderarlas conforme a su calidad de validez y corrección.

Dicho lo anterior en otros términos el docente se ve en la obligación de ponderar los planteamientos emitidos por sus estudiantes desde criterios como su argumentación. Al relacionar el diálogo con la argumentación, se facilita la concepción de procesos de intercomunicación educativa que demandan justificar las intervenciones de los alumnos y en los que el profesor y otros estudiantes tengan la posibilidad de solicitar explicaciones y argumentos.





En la didáctica, se destaca la dificultad que representa la movilización del interés por lograr una participación de los alumnos en un contexto en el que el docente no deja de jugar un papel muy importante. Splitter y Sharp (1995,62) <sup>ii</sup> afirman que en muchas ocasiones los estudiantes ignoran su propio interés potencial siendo tarea fundamental del profesor estimularlo o reprimirlo lo que incluye estimular su esfuerzo personal, la búsqueda de relaciones y el reconocimiento de sus condiciones. Autores como Reed <sup>iii</sup> refieren a la construcción de un diálogo como una tarea artesanal en la que se recurre a la intuición del docente para mantener una acción vital, conviene en afirmar además, al valor de aquellas intervenciones del profesor que interpretan o traducen un planteamiento del estudiante para promover su interés y participación y resaltar el cuidado que dicha interpretación demanda en términos de la confirmación de que el ambos están ubicados en la misma frecuencia. La intervención del maestro en estos términos, tiene la finalidad de incentivar, centrar o conectar planteamientos y temas, promover la definición de los criterios propios por parte del alumno y la vía para precisarlos y esclarecerlos en función de los demás. Esto demanda a intervenciones sustentadas en la reflexión y en una capacidad potencial de razonamiento.

El diálogo como un proceso enfocado, es “*autocorrectivo, igualitario y basado en los intereses de quienes participan*”<sup>iv</sup> y confronta la conversación libre con una centrada en un problema. Este punto resulta esencial en términos de la didáctica, como se ha visto hasta aquí la atención del problema expuesto y la capacidad de conducir el diálogo resultan de gran peso en la tarea docente, misma que puede verse fácilmente en el riesgo, de perder su sentido. Ahora, siendo que el concepto y la concepción del problema, resultan hilos conductores estos deben tenerse claros. Por su parte, es necesario el reconocimiento de otros temas que pueden surgir en su desarrollo y cuya importancia obedece generalmente a otros intereses de los estudiantes.

Dado que los procesos se concentran en la actividad del pensamiento se espera que sus integrantes estén preparados para exponer sus puntos de vista con precisión, misma que deberán aplicar para cuestionar otras posturas. En este contexto la flexibilidad, juega un importante papel, el control de las intervenciones, la capacidad de corrección de planteamientos y la disposición a reformular enfoques y posturas se oponen abiertamente a la intransigencia, la resistencia al cambio o el apego a los dogmas, prejuicios o verdades preestablecidas como las que pueden llegar a imperar en el ámbito académico. Flexibilidad y autocorrección se plantearían entonces, como necesidad de una reconsideración de los participantes a partir de la reflexión





sobre lo que dice el otro; en la capacidad de aceptar errores y reformular posiciones en el marco del conocimiento, las convicciones, la ideología y la identidad propias.

Viene aquí entonces que el diálogo puede entenderse desde la simple expresión de posiciones frente a rubros destacados hasta la ubicación de posturas opuestas, estas demandan la seguridad de las partes intervinientes manifestada en la posibilidad de cuestionar supuestos, desafiar creencias, valores y conocimientos. Una enseñanza tradicional sustentada en la figura autoritaria del maestro poco soporta lo anterior, de la misma manera debe considerarse el daño que causa la falta de respeto mutuo en los procesos didácticos que nos ocupan y que son abordados en el tratamiento del curriculum oculto, de los mensajes no verbales y los discursos entre líneas.

La banalidad y la distracción representan objetos de conflicto frecuentes en los diálogos, conviene recordar entonces el nivel de análisis requerido y el dominio tanto del contenido como de los aspectos psicopedagógicos de alumnos y docentes quienes tienen que tomar en cuenta la obligación de trabajar en términos de lo que implica el aprendizaje de condiciones que posibilitan una participación regulada.

De lo hasta aquí revisado se infieren algunas cuestiones, el diálogo como proceso educativo tiene una base ideológica en tanto se perciba la emancipación como finalidad de la educación; se acepte el carácter falible del papel del profesor; el cuestionamiento a las verdades establecidas en las ciencias y las humanidades, se comprenda la aproximación al conocimiento como una tarea compleja y multicausal y sobre todo se entienda la importancia de la promoción de la crítica en la conformación del conocimiento y en los procesos sociopolíticos que el primero trae consigo.

Ante la necesidad de promover un pensamiento autónomo en nuestros estudiantes se insiste a lo largo de este trabajo en el papel de la participación, la expresión libre y la manifestación abierta de los puntos de vista de los estudiantes fundamentados en la reflexión. Esto deriva en la necesidad de lecturas, conversaciones y reflexiones previas, simultáneas y posteriores a los diálogos así como en la necesidad de comprender, ligar e integrar los conocimientos que son fruto de la lectura de textos o de otras fuentes, a sus pensamientos e ideas y expresar las ideas en sus propios términos.





En términos del pensamiento multicausal y la promoción de la crítica frente a las respuestas cerradas el diálogo representa la posibilidad de utilizar el cuestionamiento como motor de aprendizaje y apela a la importancia de las respuestas abiertas como la oportunidad de una reflexión que conduzca a asumir posturas propias. Contribuye además a centrar el proceso educativo en el alumno: en las dudas y posturas que podrían haberse originado desde las lecturas, en las exposiciones del salón de clase o en cualquier otro tipo de intercambio, así como en otras experiencias afines tales como las que nacen frente a los medios de comunicación masiva, los electrónicos u otro tipo de instancias de formación.

Con la crítica, toda afirmación queda abierta a la posibilidad de objeción y con ella a la de cambios, lo que constituye una base de claridad frente a prejuicios, dogmas y mitos. Se pueden utilizar las divergencias para la reformulación de ideas a partir de rectificaciones sustentadas en razones, todo lo anterior, podría conducir a una reflexión sobre el propio modo de pensar, a cierta lucidez sobre los procesos de cambio apropiados e incidir en la búsqueda de progreso del aprendizaje y la crítica. La toma de conciencia, la autocrítica y la corrección, pueden promover un avance que favorezca el aprendizaje.

En términos de los procesos educativos el dialogo es un medio de acceso a la información mediante el análisis del conocimiento facilitado por la presencia de pares y en el que las partes se integran para tomar en cuenta la presencia de la las hipótesis, la incertidumbre y los límites del conocimiento de sus actores.

## CONCLUSIONES

La conformación de la capacidad crítica apela a elementos que conciernen al rigor académico y didáctico; el diálogo representa una modalidad educativa en la que la posibilidad de fomentar habilidades adquiere sentido y operatividad. Así se recupera el carácter integrador del trabajo desarrollado en grupo, a partir de la consideración de que cada una de los sujetos promueve formas de razonamiento que se suman a las de los demás alimentando la fuerza de los procesos educativos.

## NOTAS

<sup>1</sup> FREIRE, P.(1987) Pedagogía, diálogo y conflicto. Cap. 3 Buenos Aires. Ediciones Cinco

<sup>1</sup> SPLITTER Laurance J. y SHARP, Ann M. 1995. La otra educación. Ed. Manantial. Argentina.





<sup>1</sup> REED (1992:95) citado por Splitter y Sharp (1995, 63)

<sup>1</sup> SPLITTER (1995:95)





---

## **BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS**

1. FREIRE, P. (1987). Pedagogía, diálogo y conflicto. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
  2. SPLITTER Laurance J. y SHARP, Ann M. (1995) La otra educación. Argentina: Ed. Manantial.
- 

